

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

TRIGÉSIMOTERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

19 de noviembre de 2023

Ciclo A

Proverbios 31, 10-13. 19-20. 30-31.

Salmo 127, 1-2.3.4-5

Tesalonicenses 5, 1-6

Mateo 25, 14-30

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



*Dios ha puesto en ti cualidades, no lo dudes.
Mira de conocerlas.
Seguro que con ellas podrás hacer algún bien a alguien.*

¡PARA RECORDAR!

44. Este aspecto comunitario se manifiesta especialmente en el carácter de banquete pascual propio de la Eucaristía, en la cual Cristo mismo se hace alimento. En efecto, «Cristo entregó a la Iglesia este sacrificio para que los fieles participen de él tanto espiritualmente por la fe y la caridad como sacramentalmente por el banquete de la sagrada comunión. Y la participación en la cena del Señor es siempre comunión con Cristo que se ofrece en sacrificio al Padre por nosotros». Por eso la Iglesia recomienda a los fieles comulgar cuando participan en la Eucaristía, con la condición de que estén en las debidas disposiciones y, si fueran conscientes de pecados graves, que hayan recibido el perdón de Dios mediante el Sacramento de la reconciliación, según el espíritu de lo que san Pablo recordaba a la comunidad de Corinto (cf. 1 Co 11,27-32). La invitación a la comunión eucarística, como es obvio, es particularmente insistente con ocasión de la Misa del domingo y de los otros días festivos.

Es importante, además, que se tenga conciencia clara de la íntima vinculación entre la comunión con Cristo y la comunión con los hermanos. La asamblea eucarística dominical es un acontecimiento de fraternidad, que la celebración ha de poner bien de relieve, aunque respetando el estilo propio de la acción litúrgica. A ello contribuyen el servicio de acogida y el estilo de oración, atenta a las necesidades de toda la comunidad. El intercambio del signo de la paz, puesto significativamente antes de la comunión eucarística en el Rito romano, es un gesto particularmente expresivo, que los fieles son invitados a realizar como manifestación del consentimiento dado por el pueblo de Dios a todo lo que se ha hecho en la celebración y del compromiso de amor mutuo que se asume al participar del único pan en recuerdo de la palabra exigente de Cristo: «Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda» (Mt 5,23-24).

Carta apostólica de Juan Pablo II. "Dies Domini". N 44

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Nos encontramos casi al final del año litúrgico, y Jesús, en el Evangelio, nos presenta una nueva parábola, para que seamos conscientes de qué hemos hecho con los talentos que hemos recibido, con los valores, con su llamada, con la fe.

Hoy es la Jornada Mundial de los Pobres con el lema “No apartes tu rostro del pobre. El Papa Francisco nos dice: “Tender la mano es un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor”. “Mantén tu mirada siempre fija en la faz humana y divina de nuestro Señor Jesucristo”.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

*Concédenos, Señor, Dios nuestro,
alegrarnos siempre en tu servicio,
porque en dedicarnos a ti, autor de todos los bienes,
consiste la felicidad completa y verdadera.*

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: La primera lectura, basándose en la sabiduría popular, propone el modelo de la mujer que, multiplica los bienes de su casa y familia, y abre las manos al necesitado. Está muy claro el significado y contenido de este salmo 127. Dios colma a sus criaturas de bendiciones. Y la primera de estas bendiciones son, sin duda, los familiares. En la segunda lectura, San Pablo nos habla del fin del mundo, pero insiste en que llegará con toda certeza el día de la vuelta del Señor, en el momento que menos se piense. La parábola que Jesús nos explica hoy es el premio por los resultados de los dones que hemos recibido del Señor. Los réditos que el Señor quiere son obras para los hermanos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de los Proverbios (31, 10-13. 19-20. 30-31.)

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida. Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca. Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 127, 1-2.3.4-5

R/: Dichoso el que teme al Señor

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. **R/.** Dichoso el que teme al Señor

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa; tus hijos,
como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. **R/.** Dichoso el que teme al Señor

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. **R/.** Dichoso el que teme al Señor

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (5, 1-6)

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis, hermanos, que os escriba. Sabéis perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, para que ese día no os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas, Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y despejados.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Evangelio según san Mateo (25, 14-30)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, a

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco." Su señor le

dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor." Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor." Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo." El señor le respondió: "Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrá, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes."»

Palabra del Señor.

R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXXIII Domingo del T. Ordinario – A – 19/11/2023

La primera lectura propone como modelo a imitar a una mujer trabajadora y hábil. No deja de sorprender que la Biblia, escrita en una cultura dominada por los varones, afirme abiertamente que es la mujer quien da seguridad y consistencia a la familia, por su laboriosidad, por su espíritu caritativo y acogedor, y por ser capaz de poner por delante de la hermosura fugaz y la coquetería los valores de la creatividad y la destreza. Quienes acusan a la Biblia de poca sensibilidad hacia la mujer deberían escuchar esta lectura.

En el evangelio, Jesús propone de nuevo una parábola sobre la vigilancia. Ante la evidencia de que la segunda venida del Señor se retrasa, corremos el riesgo de adormecernos, como las amigas de la novia en la parábola del domingo pasado, o de engolfarnos en la rutina y la comodidad en lugar de seguir luchando todos los días para abrir caminos al reinado de Dios.

La parábola de este domingo presenta a un propietario exigente, que censura al criado que no hizo prosperar el dinero que le confió al marchar de viaje. Este propietario quiere sacar el mayor partido posible de sus dineros. La intención de Jesús no es reflejar al Padre Dios en este propietario, sino hacer que fijemos la atención en los criados a los que el amo encomendó su fortuna. Dos de ellos ven en este encargo una posibilidad de prosperar, porque saben que su amo recompensará su trabajo, si son diligentes, y se ponen a trabajar con ahínco. El tercero, menos decidido o más perezoso, prefiere poner a buen recaudo el dinero que se le ha confiado para poder devolverlo íntegro cuando el amo regrese. Según la ley judía, el comportamiento de este criado es irreprochable. Lo que debía hacer todo aquel a quien se le confiaban unos bienes en depósito era procurar que no se perdiesen. A pesar de ello, en la parábola, el amo reprocha el comportamiento del tercer criado. ¿Por qué? Porque el amo esperaba que también este criado trabajase para hacer prosperar su fortuna. La enseñanza que Jesús pretendió inculcar a sus oyentes era hacernos pensar en cómo es nuestra dedicación al Reino de Dios: ¿estamos dispuestos a hacer todo lo que está en nuestra mano para que Dios reine en esta tierra o nos contentamos con guardar para nosotros los dones de la fe y la esperanza que hemos recibido?

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Ante el reinado de Dios, que él nos ha anunciado, no es suficiente creer que su Reino llegará un día; hay que hacer algo para prepararle el camino, para que el Padre Dios reine en nuestro mundo sin demasiados tropiezos. Por eso, en este tiempo de espera hasta que el Señor vuelva, no podemos dejarnos vencer por la comodidad o la rutina.

El apóstol Pablo hizo una advertencia parecida a la comunidad de Tesalónica. En la segunda lectura hemos escuchado: «*Sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche*». Por lo tanto, no os durmáis, y, a continuación, añade: «*Vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas para que ese día os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día. Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y despejados*».

De nuevo, el papa Francisco nos ha pedido que en este domingo celebremos la *Jornada Mundial de los Pobres*. Es una Jornada que él ha querido instaurar para que los cristianos y todos los hombres de buena voluntad no olvidemos que la pobreza sigue existiendo en nuestro mundo. Una pobreza tantas veces severa, que no se resuelve con una limosna, sino con un cambio profundo en nuestros hábitos de vida y de consumo. Los pobres son el resultado del modo de vivir, egoísta y despreocupado, de muchas personas, que casi siempre habitamos en lo que se llama el Primer Mundo e ignoramos o queremos ignorar las carencias de nuestros hermanos. La parábola sobre la vigilancia nos lleva a preguntarnos si la existencia de tantos pobres nos hace modificar en algo nuestra vida.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos ahora por nuestros hermanos y hermanas del mundo entero, por toda la Iglesia, y por nosotros, y digamos: **Roguemos al Señor.**

1.- Para que la Iglesia no se olvide que está llamada a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a romper el círculo de su soledad. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

2.- Por quienes tienen la misión de gobernar los pueblos, que pongan todos sus esfuerzos en la consecución de la justicia, la paz, el progreso y el bienestar, especialmente de las personas más pobres. OREMOS.

R/: Roguemos al Señor.

3.- Para que las personas enfermas, afectadas por la pandemia, excluidas o marginadas encuentren en todos nosotros apoyo generoso y solidario, como expresión de nuestra mano tendida. OREMOS.

R/: Roguemos al Señor.

4.- Que en nuestra Unidad Pastoral de aprendamos a llevar los unos las cargas de los otros. OREMOS.

R/: Roguemos al Señor.

5.- Por nuestra Diócesis de Barbastro-Monzón, para que en ella florezcan las vocaciones sacerdotales y nuestras

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

parroquias puedan disponer así de los presbíteros necesarios. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

OREMOS: Escucha Señor, las oraciones que te hemos dirigido, y conviértenos en administradores de los talentos que nos has confiado. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Padre Dios, hoy nos has dado una gran lección; todos podemos hacer algo con nuestros talentos.

Te damos gracias porque lo único que nos pides es que no nos quedemos parados.

Hoy nos enseñas que podemos hacer mucho por los demás.

Gracias Padre porque no miras nuestros años, sino todo el bien que podemos hacer.

El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.